

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 26, AÑO VII, 15 de abril, 2018

LA FE EN JESÚS (1)

Queridos lectores:

En nuestro humilde afán por ayudarlos a fundamentar la fe desde la razón, hemos creído interesante aportar datos científicos. La Arqueología y la Historia estarán en la base de los siguientes temas: La divinidad de Jesús, La Historicidad de Jesús, La Historicidad de los Evangelios y Los Signos de la Resurrección. Deseamos que os sean provechosos e iluminen vuestra reflexión personal y comunitaria. Feliz Pascua. ¡Cristo ha Resucitado! Fdo. J.A.Sánchez, Párroco, Grupo de Comunicación.



Gentes que se llaman a sí mismas espíritus libres, se esfuerzan desde hace ya bastantes años por asesinar otra vez a Jesús. Por matarlo dentro de los corazones de los hombres. Algunos han intentado hacer ver de una manera misteriosa, que la historia que narran los Evangelios era una leyenda y que, a través de la misma, se podía todo lo más reconstruir una vida corriente de Jesús, que tuvo una tercera parte de profeta, una tercera parte de nigromante (*parte de la magia negra*), y el otro tercio de agitador popular, que no realizó otros milagros que la curación hipnótica de algun que otro obseso y que no murió en la cruz, sino que se despertó en medio del frío de la tumba y volvió a dejarse ver con aire de misterio para hacer creer que había resucitado.

Hubo otros que demostraron, como dos y dos son cuatro, que Jesús es un mito creado en tiempos de Augusto y de Tiberio, y que todos los Evangelios no pasan de ser un revestimiento desmañado de textos proféticos. Otros presentaron la figura de Jesús como la de un ecléctico (*sintético, acomodaticio*), andariego, que había estudiado con los griegos, los budistas y los esenios, y que amasó de nuevo lo mejor que pudo sus plagios para que lo tomaran por el Mesías de Israel. Otros hicieron de él un maniático del humanitarismo, un varón magnífico para su época, pero al que hoy enviaríamos a que lo cuidase un alienista. Hubo, finalmente, otros que, con objeto de acabar de una vez y para siempre con el problema, recogieron la idea del mito y, a fuerza de alambicar y comparar, llegaron a la conclusión de que Jesús no nació jamás en ningún lugar del mundo.

Pero ¿quién ocuparía el lugar que dejaba el gran Desterrado?. La fosa era cada día más profunda, y, por más que hacían, no lograban cubrirla de tierra por completo.

Y ya tenemos en acción a un equipo de iluminadores del espíritu lanzados a fabricar religiones para el consumo de los irreligiosos, como la religión del Proletariado, del Imperio de la Razón, de la Naturaleza, y otras por el estilo. Esa clase de frías abstracciones, aun, estando a veces apoyadas en intereses sociales y en pasiones literarias, no alcanzaban a llenar los corazones de los que se había tratado de arrancar a Jesús.

También se han intentado barajar unos facsímiles de religión que tuviesen, en mayor cantidad que los que hemos mencionado, lo que el hombre busca en la religión. Los francmasones, los espiritistas, los ciencia-cristianos, creyeron haber dado con el sustitutivo infalible del Cristianismo. Pero tales remiendos toscos de budismo de exportación y del cristianismo fraudulento solo proporcionaron satisfacción a algunos millares y pare usted de contar.

Pues bien: después de tanto malgastar tiempo e ingenio, aún no se ha logrado expulsar a Cristo de la tierra. El recuerdo de Cristo está en todas partes, en las paredes de las iglesias, en la cima de los campanarios, de montes, a la cabecera de las camas y sobre las tumbas, millones de cruces son otros tantos recordatorios de la muerte del Crucificado.

Rascad los frescos de las iglesias, no dejéis un cuadro ni en los templos ni en las casas; pero la vida de Cristo llena los museos y las galerías de cuadros. Arrojad a la hoguera, libros de la Liturgia de las Horas, libros de oración, y volveréis a tropezar con su nombre y con sus palabras en todos los libros de la literatura. Las blasfemias mismas son un recuerdo involuntario de su presencia.

Hágase lo que se haga, Cristo es un fin y un principio, un abismo de divinos misterios que separa dos porciones de la historia humana. Jamás podrá ya soldarse Paganismo y Cristianismo. El antes de Cristo y el a partir de Cristo. Nuestra era, nuestra civilización, nuestra vida, empiezan con el nacimiento de Cristo.

Cristo sigue viviendo siempre en nuestros corazones, sigue siendo amado por unos y odiado por otros. La pasión de Cristo apasiona a unos, y otros se apasionan por su destrucción. No serían tantos lo que se encarnizan contra Él si estuviese ya muerto. Los mismos que se toman fatigas y molestias por negar su doctrina y su existencia pasan su vida trayendo su nombre a la memoria. Jamás hubo época alguna tan apartada de Cristo como la nuestra, ni que tanta necesidad haya tenido de Cristo.

Alejándose del Evangelio los hombres han encontrado la desolación y la muerte. Más de una promesa y una amenaza se han cumplido. Ya no tenemos nosotros otra cosa que la esperanza en Él, que su Vuelta. Te esperamos todos los días a despecho de nuestra indignidad y de todas las imposibilidades. Todo el amor que podamos exprimir de nuestros corazones destrozados será para Ti, ¡Oh Crucificado!, que fuiste atormentado por amor nuestro.

Giovanni Papini, Historia de Cristo